

la literatura como mundo autosuficiente (de cuyo fracaso Mallarmé mismo fue consciente). De hecho, lo que Calvino quiere es que la literatura influya en el conocimiento del mundo al interpretarlo, al proponer formas que son sentidos. Por otro lado, confiesa escribir para corregirse, desde el comienzo, es decir: no hubo una vez en la que no hubiera nada que corregir. Calvino es pues un lector/escritor crítico que siente en la necesidad de escribir el acto de restituir al deseo lo no logrado aún, lo imposible.

En su preocupación por las ciencias, además de ser un inteligente y bien humorado lector, buscó algo: una respuesta a la amenaza (tal como la entiende él) inferible de la termodinámica: la muerte del universo, el triunfo de la entropía: la degradación de toda energía en calor, en nada. Por eso, al leer a Prigogine e Isabelle Stengers (*La nueva alianza*), además de quedar seducido por el talento científico-filosófico de Prigogine, piensa con alegría en la afirmación de ambos científicos de que las formas del mundo viviente “no son un accidente de la naturaleza sino que siguen su línea en el trazado de su desarrollo más lógico” frente a la temida “evolución hacia el desorden”. Desde sus primeras novelas y cuentos, desde sus artículos y ensayos sobre esto y lo otro, Calvino vio en la literatura una utopía (en la medida en que es inacabable y toda literatura está hecha de literatura): el intento más feliz, aunque arduo, de luchar contra la disipación y la pérdida. Por eso supo siempre que debía inventar en cada ocasión al mejor lector para ser, a su vez, el mejor escritor posible. —

— JUAN MALPARTIDA

FILOSOFÍA DE LA HISTORIA

El Virgilio de Benjamin



Reyes Mate
Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin «Sobre el concepto de historia»
Madrid, Trotta, 2006

El libro de Reyes Mate sobre las “tesis” de Walter Benjamin, uno de los textos filosóficos más breves y densos del siglo XX, testimonio incomparable de la crisis de la conciencia moderna ante las catástrofes sin precedentes de su tiempo, está escrito con vocación de trascender el marco académico. No estamos ante uno de esos comentarios al uso que se pierden por vericuetos de erudición libresca buscando antecedentes y consecuentes en el reducido y, a veces, clausurado ámbito del gremio filosófico, comentarios que por lo general acaban matando la frescura y originalidad de su referente. No podía ser de otra manera, si quien lo escribe, como es el caso, partiendo de un excelente conocimiento de su fuente y de los mejores análisis de la misma, pretende mostrar la *actualidad* no sólo filosófica, sino también política de un texto que intentaba, además de ofrecer la clave más certera para desentrañar el enigma de su presente catastrófico, ser también instrumento eficaz en la lucha de los sujetos oprimidos y enfrentados con el poder histórico empeñado en su aniquilación.

El autor ha hecho suya la advertencia de Benjamin en la tesis sexta: “ni siquiera los muertos estarán seguros si el enemigo vence. Y ese enemigo *no ha cesado* de vencer”. Contra la evidencia socialmente compartida de que el fascismo fue derrotado en los campos de batalla, Reyes Mate nos advierte desde

el comienzo de su comentario que las tesis desvelan una lógica histórica que sigue en activo. Mostrarlo no es fácil. Tanto las tesis como su comentario se enfrentan a una tupida malla ideológica que impide ver la realidad presente. Es necesario ir destejiendo hebra a hebra esa malla para que penetre la luz que desvele el verdadero carácter del orden existente. Benjamin habla de un “estado de excepción”, pero no de aquel que impone el poder soberano para suspender el Estado derecho y doblegar la rebelión que subvierte el orden establecido, sino del estado de excepción “permanente” que sufren los oprimidos y las víctimas de la historia incluso dentro del Estado de derecho, que no de justicia. No se trata simplemente de que cada uno cuenta la feria según le va, sino de adoptar la perspectiva que revela lo esencial de ese orden.

En la introducción Reyes Mate pone en manos del lector una magnífica brújula para ayudarlo a orientarse en la lectura de las tesis. En ella nos presenta los ejes fundamentales en torno a los cuales giran los fragmentos dejados por Benjamin antes de quitarse la vida en su desesperada huida frente al avance de los nacionalsocialistas. El primero tiene que ver con el vínculo entre epistemología, materialismo histórico y mesianismo, es decir, entre la primacía cognitiva de los sujetos aplastados y derrotados en el curso de la historia, el valor político de las exigencias de justicia que provienen de ese pasado derrotado y la necesidad de mantener la vigencia no amortizada por la secularización de la política, de las esperanzas incumplidas de las víctimas. El secreto de este vínculo es la complicidad entre la lógica del olvido y la lógica de la explotación y aniquilación presentes. El segundo eje tiene que ver con la forma de trabajar de Benjamin: su hermenéutica del peligro que se hace cargo del estado de postración y amenaza del sujeto relevante para el conocimiento verdadero y la praxis revolucionaria o su fascinación por los desechos, por lo pequeño y aparentemente irrelevante, por las figuras despreciadas y marginales, porque sólo

en lo excluido y desde lo excluido se hace posible una superación de toda exclusión. El tercer eje se refiere a la revisión crítica a la que Benjamin somete todas las evidencias compartidas por la modernidad: la crítica ilustrada y marxista de la religión, el significado de la ciencia y de la técnica —revelando su carácter fantasmagórico—, la idea de progreso —mostrando su complicidad con la barbarie— y, finalmente, el campo de tensiones que forman la historia y la memoria. Pasado y presente son más que pura facticidad, son posibilidades frustradas y esperanzas incumplidas sin las que el futuro queda atrapado y condenado a ser repetición de lo ya dado.

Reyes Mate nos ofrece después una nueva traducción de cada una de las tesis en un castellano fluido y legible, a la que acompañan el texto alemán y la traducción francesa del propio Walter Benjamin. Tras cada tesis encontramos una breve explicitación y un comentario que desgrana el sentido y la actualidad de la misma. Éstos emergen gracias a la construcción de constelaciones de pensamientos y pensadores o de referencias históricas, sociales y políticas, tanto del presente reciente como contemporáneas de Benjamin. En ellas se dan cita los problemas filosóficos, éticos y políticos más relevantes de la tradición occidental. El autor consigue explicitar la novedad y singularidad de la aportación benjaminiana sin agotar el plexo de significaciones y actualidades que serían accesibles a otras posibles constelaciones. Lejos de toda arbitrariedad, ajustadas a la intención y el contenido de las tesis, sin embargo, las referencias aportadas por Reyes Mate no se presentan como espacio de fuerzas que agote su sentido y valor político. Estamos ante un libro abierto que invita a seguir pensando el presente desde y con Walter Benjamin.

El judío-alemán, tan completamente enraizado en la tradición de Occidente como extraterritorial a la misma, próximo y extraño, que consigue acercarnos lo aparentemente más lejano y someter a extrañamiento desvelador lo más familiar, es un viejo compañero de

viaje de Reyes Mate. Su larga ocupación con los textos benjaminianos, al mismo tiempo fascinantes y extraordinariamente enigmáticos, ha contribuido decisivamente a hacer las *Tesis sobre el concepto de historia* filosófica y políticamente elocuentes para nuestro presente. El texto está dedicado al maestro y amigo J. B. Metz, quien supo descubrirle ya en los años sesenta el valor de un autor y unos textos por entonces escasamente conocidos en España. Estamos, pues, ante uno de los mejores libros publicados en los últimos tiempos. —

— JOSÉ ANTONIO ZAMORA

POESÍA

La cifra del tiempo



Andrés Sánchez Robayna y Antoni Tàpies
Sobre una confidencia del mar griego, precedido de Correspondencias, Huerga y Fierro, Colección Signos, Madrid, 2005, 80 pp.

La tradición que hermana poesía y pintura, desde el *dictum* de Simónides de Ceos (“la pintura es poesía silenciosa, y la poesía pintura que habla”), tiene una de sus modalidades en el libro-objeto. El más reciente libro de poemas de Andrés Sánchez Robayna, realizado en colaboración con Antoni Tàpies, se inserta en esa rica tradición. Modernamente, la relación pintura-poesía en este tipo de obras no descansa en la noción de “ilustración”, que suele conllevar la de “dependencia” de una sobre otra, sino en la de “diálogo”. El pintor no aspira a representar las palabras del poeta, a recrear, con los medios que le son propios, esa realidad “modelizada” que, según Lotman, es el poema (el texto artístico en general), sino que pretende entablar un diálogo con él, en lo que puede ser considerado

un verdadero ejercicio de “traducción intersemiótica”, esto es, entre lenguajes diferentes. Lo mismo sucede en el sentido inverso, es decir, en el camino que conduce del poema a la pintura. El libro-objeto pretende crear, en definitiva, el espacio de un diálogo donde pintura y poesía celebran un enigma antiguo: la vida de la imagen.

Este libro aporta rasgos novedosos a la poesía de Sánchez Robayna. Para empezar, un sentimiento elegíaco que trasmina de manera especial la primera sección del libro, *Correspondencias*, y que —con alguna excepción— no encontramos en su obra poética anterior. La irrupción de este sentimiento es tanto una nueva dimensión del hondo sentido de la temporalidad presente en esta poesía como una consecuencia de su exaltada sensorialidad. Lo elegíaco suele brotar aquí de una mirada atenta a los signos que señalan la ausencia de los otros, a las huellas que han dejado. Tales signos se inscriben en la misma esfera de significación que las huellas de manos y dedos que aparecen en los dibujos de Tàpies: el ámbito de lo humano frente a la acción del tiempo y de la muerte. La omnipresencia de esta última parece recobrar aquí la importancia central que había tenido en *Palmas sobre la losa fría* (1989), pero ahora, en cambio, a partir del recuerdo de lo ido, del amor por lo perdido. Nos encontramos con varias escenas radicadas en cementerios, lo mismo el romano del Testaccio, donde se hallan la tumba de Keats y la del hijo de Shelley, que el de Moguer, en el homenaje a Juan Ramón Jiménez (“El niñodios anduvo...”). Otros poemas, como el dedicado a Rachel Corrie, la pacifista norteamericana aplastada por los tanques israelíes, o la matanza de inocentes del II-M, constituyen recuerdos recientes de la muerte injusta del hombre a manos del hombre.

Esta clara presencia de los otros supone, en mi opinión, un gesto de carácter ético en la obra poética de Sánchez Robayna, un gesto que nos hace pensar que el poeta está hoy más cerca de Lévinas que de Heidegger, quien, como se sabe, privilegió la ontología por